

SANGUIJUELAS DE MEXICO. XVIII. PRESENCIA DE *MACROBDELLA DECORA* (SAY, 1824) VERRILL, 1872, EN EL NORTE DEL PAIS, Y NUEVA DESIGNACION PARA LOS ORDENES DE HIRUDINEA

Por EDUARDO CABALLERO y C.,  
del Instituto de Biología.

Ejemplares de *Macrobdella decora* (Say, 1824) Verrill, 1872, fueron colectados en Los Lerma, Nuevo León, el 14 de mayo de 1945, y en El Nogalar, Monterrey, N. L., el 13 de octubre de 1949, los cuales pudimos examinar gracias a la gentileza del doctor Eduardo Aguirre Pequeño, Director del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León, a quien agradecemos esta deferencia.

Un ejemplar está fuertemente contraído y falto de la coloración original; mide 7.8 cm. de largo por 2.3 cm. de ancho, mientras que el otro fué extendido y conserva en perfectas condiciones su metamerización y, en parte, la coloración; mide 13.3 cm. de largo por 2.3 cm. de ancho.

Es la primera vez que tenemos noticia de la presencia de esta sanguijuela en territorio nacional, pues su área de dispersión comprende el Sur del Canadá y el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica.

Para los efectos de la emigración de la fauna hirudinológica en el continente americano, este hecho es de gran significación, pues con él confirmamos una vez más que en este aspecto la fauna hirudinológica de la región neoártica está en avance constante hacia la región neotropical; pero por lo que respecta a las especies del género *Macrobdella*, aún se considera dentro de los límites de esta región, aunque encontramos su tendencia a emigrar hacia el Sur y no es difícil que se le encuentre ya en los límites de las regiones neoártica y neotropical.

Esta sanguijuela es una de las más grandes de América, pues llega a medir hasta 25 cm. de largo, y es la especie que, por mucho tiempo, desempeñó el mismo oficio en los Estados Unidos de Norteamérica que

la *Hirudo medicinalis* en Europa y que *Haementeria officinalis* entre nosotros, es decir, sirvió para usos medicinales.

En vivo, *Macrobdella decora* presenta una coloración verde olivo de fondo, con manchas rojizas metaméricas en la región media dorsal y con manchas negras irregulares también metaméricamente dispuestas; pero en los flancos dorsales, sobre la región ventral, la coloración verde olivo es más uniforme y no existen las manchas anteriormente citadas para la región dorsal. Los anillos neurales, sobre la región dorsal llevan papilas segmentarias de aspecto blanquecino que se destacan del fondo verde olivo. En los dos ejemplares que se estudian contamos 103 anillos, y las somitas en número de XXVI, que están constituidas de la manera siguiente: de la somita I a la III, cada una lleva un anillo; la somita IV posee dos anillos; las V, VI y VII son trianuladas, y desde la somita VIII hasta la XXIV son pentanuladas; las somitas XXV y XXVI son bianuladas, y, cuando existen 104 anillos, el último constituye, por sí, la somita XXVII.

Nuestras observaciones difieren de la descripción del profesor J. Percy Moore de la Universidad de Pennsylvania, en la constitución de la V somita, que para él es bianulada, y en la última somita, es decir, la XXVII, que en nuestros ejemplares no existe, así como en que para nosotros las somitas pentanuladas principian en la número VIII, mientras que para Moore, en la número IX.

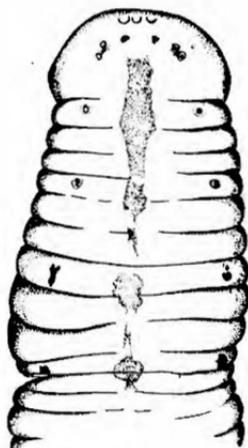
La ventosa anterior es la típica de todos los representantes de la familia *Hirudidae*, es decir, que presenta dos amplios labios anteriores y uno medio ventral posterior; por la porción dorsal interna lleva un profundo surco; la ventosa posterior es grande, fuertemente musculosa, circular y cupuliforme, pero con su superficie adhesiva plana.

Los poros reproductores son muy notables, más el masculino que el femenino; en los ejemplares que nosotros estudiamos el poro reproductor masculino se halla de pleno en el anillo 32, somita XI, y el poro reproductor femenino, más pequeño, se abre entre los anillos 36 y 37 de la somita XII. En este aspecto también existe discrepancia de los ejemplares descritos por Moore, pues en éstos el poro reproductor masculino se abre entre las somitas XI y XII, mientras que el poro femenino se halla entre las somitas XII y XIII, o bien en esta última solamente.

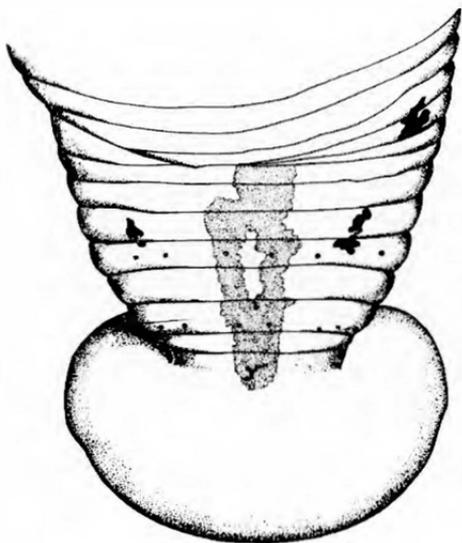
Las glándulas copuladoras destacan claramente y, en el animal contraído, están situadas por detrás del poro reproductor femenino, dispuestas en un cuadrilátero, y sus poros de secreción ocupan los ángulos; hacen



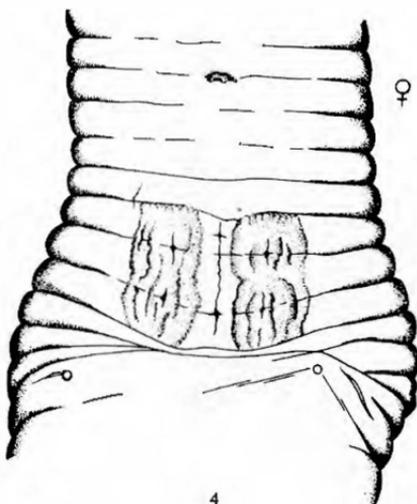
1



2



3



4

LAMINA I. *Macrobdella decora* (Say, 1824) Verrill, 1872.—Fig. 1. Extremidad anterior. Vista ventral.—Fig. 2. Extremidad anterior. Vista dorsal mostrando los ojos.—Fig. 3. Extremidad caudal. Vista dorsal.—Fig. 4. Región ventral mostrando el poro reproductor femenino y los poros de las glándulas copuladoras.

salientes sobre la superficie ventral, la cual a este nivel es rugosa. Precisamente la presencia de estas glándulas copuladoras constituye el carácter diferencial más notable del género *Macrobdella*. Así como advertimos diferencias en lo relativo a la situación de los poros reproductores, encontramos también discrepancia en la situación de las glándulas, pues se hallan en los anillos 41 y 43, somitas XIII, mientras que según Moore están situadas entre la XIII y XIV.

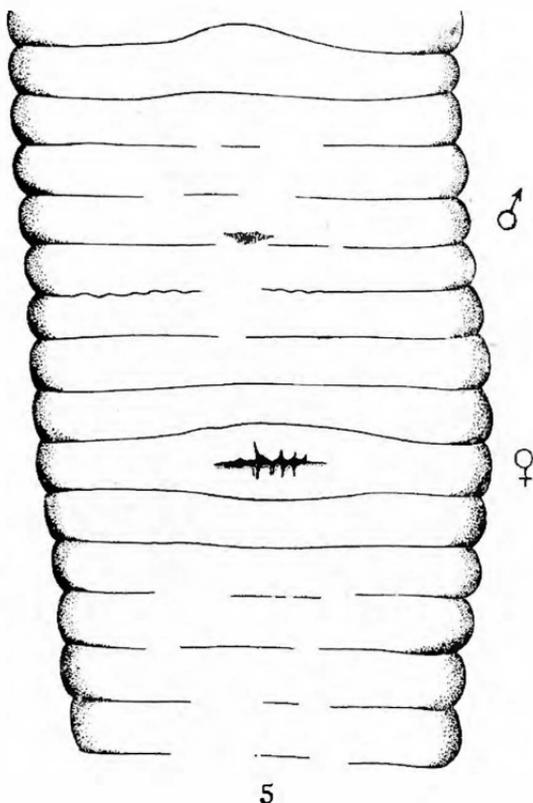


Fig. 5. Región ventral mostrando los poros reproductores.

El ano es grande en nuestros ejemplares y se localiza en la parte media dorsal del segundo anillo de la somita XXIV. La morfología interna no la hemos estudiado en vista de lo escaso del material; pero en posesión de mayor número de ejemplares abordaremos este problema, y entonces podremos comprobar si realmente estos ejemplares del Estado

de Nuevo León concuerdan en todos sus caracteres con la especie *Macrobella decora* (Say, 1824) Verrill, 1872, o bien si por las diferencias que encontramos podrán considerarse como de una especie diferente.

La Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, hasta la actualidad no se ha preocupado por incorporar al Código Internacional de Nomenclatura Zoológica los artículos indispensables que estatuyan la forma de considerar y escribir los términos que designen grupos superiores a superfamilias, tales como subórdenes y órdenes, y de aquí la anarquía que existe en Zoología para la escritura de los nombres de estos grupos. Desde hace algunos años los zoólogos se han preocupado por unificar la nomenclatura a este respecto, y existe ya una franca y firme corriente para terminar los vocablos ordinales en *iformes*, como se acostumbra ya en algunos órdenes de los peces y en las aves. Con gran satisfacción vemos ahora, que el profesor Lauro Pereira Travassos, del Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, se ha adherido a este progreso, terminando en *iformes* los órdenes que corresponden a las clases Nematoda, Trematoda, Cestoda y Gordiacea.

Estos ejemplos edificativos y progresistas nos han hecho pensar en la conveniencia de introducir en la clase *Hirudinea* los mismos adelantos nomenclaturales, considerando dos aspectos: primero, haciendo terminar los vocablos ordinales que ya existen para los tres órdenes conocidos de *Hirudinea*, en *iformes*, y segundo, creando nuevos nombres, haciéndolos derivar del nombre de la familia principal y más antigua, y terminándolos también en *iformes*. Hacemos en consecuencia una doble proposición, a fin de que cuando la Comisión Internacional de Nomenclatura estudie y considere la conveniencia de unificar la escritura de los nombres ordinales de *Hirudíneos*, escoja el más natural y que no esté reñido con la tradición o con la prioridad.

### 1ª Proposición:

Classis: *Hirudinea* Lamarck, 1818.

Ordo: *Rhynchobdelliformes* n. nom. (= *Rhynchobdellida* Blanchard, 1887)

Hirudíneos con la porción anterior del aparato digestivo transformada en una trompa.

Ordo: *Gnathobdelliformes* n. nom. (= *Gnathobdellida* Vaillant, 1890)

Hirudíneos provistos de maxilares con dientecillos.

Ordo: **Pharyngobdelliformes** n. nom. (= **Pharyngobdellida** Johansson, 1913)

Hirudíneos desprovistos de trompa y de maxilares con dientecillos.

2ª Proposición:

Classis: **Hirudinea** Lamarck, 1818.

Ordo: **Glossiphoniiformes** n. nom. (= **Rhynchobdellida** Blanchard, 1887)

Hirudíneos provistos de una trompa en la parte anterior del aparato digestivo.

Ordo: **Hirudiformes** n. nom. (= **Gnathobdellida** Vaillant, 1890)

Hirudíneos provistos de maxilares con dientes.

Ordo: **Erpobdelliformes** n. nom. (= **Pharyngobdellida** Johansson, 1913)

Hirudíneos desprovistos de maxilares con dientecillos.

#### BIBLIOGRAFIA

- AMARAL, A. DO, 1950.—Codificação da Nomenclatura Zoológica. Arch. Zool. Estado de Sao Paulo. Vol. VII, art VI, pp. 379-438.
- AUTRUM, H., 1934.—Hirudinea. Handbuch der Zoologie. Kükenthal u. Krumbach. II Band, Teil 8, Lieferung 17, Seiten 241-352. Berlin.
- CABALLERO y C., E., 1931.—*Batrachobdellinae* subf. nov. An. Inst. Biol. Méx. Tomo II, pp. 223-229.
- , 1932.—*Limnobdella tehuacanea* (Jiménez, 1865) Caballero, 1931. An. Inst. Biol. Méx. Tomo III, pp. 43-47.
- , 1933.—Sanguijuelas del Estado de Guanajuato (*Hirudinea*). An. Inst. Biol. Méx. Tomo IV, pp. 179-185.
- , 1934.—*Limnobdella cajali* n. sp. (*Hirudinea*). An. Inst. Biol. Méx. Tomo V, pp. 237-241.
- JOHANSSON, L., 1913.—Hirudineen aus dem Sudan. Resul. Swedish Zool. Exped. Egypt and White Nile 1901. N° 24, pp. 1-42.
- MOORE, J. P., 1912.—The Leeches of Minnesota. Part III. Geol. Nat. Hist. Surv. of Minnesota. Zool. Ser. N° V, pp. 64-128.
- PEARSE, A. S., 1949.—Zoological Names. A List of Phyla, Classes and Orders, pp. 1-24. U. S. A.

- PINTO, C., 1921.—Esaio Monographico dos Hirudineos, pp. 1-266. Rio de Janeiro.
- OKA, A., 1910.—Synopsis Japanischen Hirudineen, mit Diagnosen der Neuen Species. Annots. Zool. Japonenses. Vol. VII, part III, pp. 165-183.
- RINGUELET, R., 1944.—Sinopsis, Sistematica y Zoográfica de los Hirudíneos de la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Rev. Mus. Plata (N. S.). Tomo III, Sec. Zool, pp. 163-232.
- TRAVASSOS, L., 1950.—Introdução ao estudo da Helmintologia, pp. 1-173. Rio de Janeiro.
- WEBER, M., 1915.—Monographie des Hirudinées Sud-Américaines. These, pp. 1-134. Neuchatel.